

## LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO IBERO-ROMANO DE “ELS TERRERS” (SAGUNTO-FAURA)

*José Manuel Melchor Monserrat*

(Director del Museo Arqueológico de Burriana)

*Mónica Claramonte Chiva*

(Arqueóloga empresa ARETE S. L.)

*Josep Benedito Nuez*

(Arqueólogo empresa ARETE, S.L.)

### ANTECEDENTES

El objeto de este artículo es dar a conocer los hallazgos de un importante asentamiento ibérico y romano localizado en la zona limítrofe entre los términos municipales de Faura y Sagunto. El yacimiento fue excavado entre los meses de abril y agosto del año 2005 con motivo de la realización de las obras de construcción de la Autovía N-340 (actual A-7), en su tramo entre Almenara y Sagunto. La excavación arqueológica fue íntegramente financiada por el Ministerio de Fomento.

Este yacimiento se encuentra ubicado en la zona conocida como *la Vall de Segó* o *Les Valls*. Algunas fuentes citan que en época musulmana existían once pequeños pueblos o alquerías en la comarca: *Santa Coloma, Els Freres, l'Alqueria Blanca, Quart, Benifairó, Faura, Benavites, Quartell, Quèmaló, Rubau* y *Benicalaf*. Ahora sólo quedan cinco pueblos que forman *la Vall de Segó*.

El espacio geográfico lo podemos describir como un gran anfiteatro natural llano rodeado por las primeras estribaciones montañosas de la sierra Calderona, que cierran sus extremos en Sagunto y Almenara. Otros dos elementos geográficos que afectan esta zona son, por un lado, el gran marjal, hoy en franco retroceso, que se extendía por la costa entre el río Palancia y Almenara y por otro *la Font de Quart*, un manantial natural bastante caudaloso que ha permitido el abastecimiento de agua para los municipios que integran el valle y Almenara.

El poblamiento diseminado de época musulmana sin duda colaboró en la reutilización y dispersión de los abundantes restos romanos de la zona, especialmente los del yacimiento de *Els Terrers*. Un ejemplo es el poblado de *Benicalaf*, en la actualidad desaparecido, que tenía origen musulmán debido a que inicialmente fue alquería tal como aparece en el *Llibre del Repartiment*. Fue anexionado a la villa de *Benavites* por Real Orden del 14 de abril de 1856. Son conocidas las citas de la aparición de lápidas romanas sepulcrales entre sus restos.

*Quart de les Valls* también es una antigua alquería islámica que aparece en el *Llibre de Repartiment* como *Quarcel*, y en cuyo entorno aparecen abundantes restos romanos. Los habitantes del lugar dicen que el nombre del pueblo es de origen romano y quiere decir que falta un cuarto de milla para Sagunto.

Podríamos seguir con este listado, pero creemos que lo descrito hasta ahora es bastante explicativo de la situación del poblamiento diseminado y de la reutilización de materiales de épocas anteriores, bien como del consecuente arrasamiento de los yacimientos y la dispersión de sus restos a lo largo de las zonas de cultivo del *hinterland* de estas alquerías hispano-musulmanas.

Hasta el momento, los indicios que hablaban de la ocupación romana de esta zona se limitaban a los restos dispersos registrados en superficie y a una serie de estudios realizados, siendo uno de los más completos la prospección intensiva que delimita una serie de ambientes donde aparecen elementos arqueológicos romanos en

superficie (AA. VV. 2006). Este análisis señala una amplia dispersión de restos a lo largo de *la Vall*, pero detecta una serie de núcleos donde se observa una mayor densidad de los mismos, en efecto el yacimiento de *Els Terrers* es uno de ellos.

Otro ejemplo de la presencia romana en la zona, es la propuesta de existencia de un parcelario de tipo centuriado en el territorio de Sagunto, en la llanura litoral y también en la zona de *la Vall de Segó* (AA. VV., 2006). Esta hipótesis se apoya en la identificación de V. Rosselló y F. Arasa (ARASA Y ROSELLÓ, 1995) del trazado de la Vía Augusta en el camino paralelo a la vía de ferrocarril a su paso por la ciudad. G. Villaescusa (AA. VV., 2006) ha identificado indicios de un parcelario que tendría como kardo la carretera N-340 entre Almenara y Sagunto, separada del posible trazado de la Vía Augusta por una distancia aproximada de 710 m, y que se prolonga al sur del río Palancia hasta la cercanía de Pucol. Para otros autores (AA. VV., 2006) dicho eje, aunque sigue la orientación general del parcelario, presenta un trazado bastante irregular que sólo en algún tramo coincide con la retícula teórica y apuntan que posiblemente corresponde al *Camí Real* que fue reconstruido en el siglo XVIII.

Por último, encontramos la restitución del paso de la Vía Augusta realizada por varios autores, que pasaría junto a la villa *del Pla*, ubicada al Este de esta ciudad, y que seguiría hasta las montañas de Almenara, atravesándolas por el mismo lugar que el ferrocarril. Desde ahí, presuponen que puede seguirse su trazado casi rectilíneo por el *Camí Vell*, paralelo al ferrocarril, hasta Sagunto. Otros autores (ARASA y ROSELLÓ, 1995) proponen que en la proximidad de Sagunto, el *Camí de Palmosa* se desvía hacia el oeste buscando los restos del puente que se conservan frente al circo de la ciudad, por lo que podría tratarse de la entrada principal de la misma. Sin embargo, no parece haber argumentos definitivos para considerar este puente como romano (ARASA, 1996). El trazado rectilíneo paralelo al ferrocarril prosigue más allá de esta bifurcación y se dirige hacia el extremo oriental del *Tossal del Castell*, donde en la zona de la estación existió una importante necrópolis de la ciudad de Sagunto en su salida meridional.

Siguiendo el trazado, los autores proponen dos recorridos diferentes y alternativos o desdoblamientos de la calzada, uno directo hasta la ciudad antigua y otro que seguiría sin adentrarse en la misma, camino de *Valentia*. Esta vía pasaría muy próxima al yacimiento de *Els Terrers*.

No debemos olvidar que en esta zona, ya en la década de 1920, apareció una escultura de un toro ibérico tumbado (GONZÁLEZ SIMANCAS, 1924), que actualmente se conserva en el Museo de Sagunto (curiosamente se ha utilizado durante muchos años como símbolo del Centro Arqueológico de la ciudad). Lamentablemente éste fue un hallazgo casual al extraer tierras para un ladrillar, por lo que carece de cualquier contexto arqueológico.

## TRABAJOS PREVIOS

Dichos trabajos previos consistieron, en primer lugar, en la realización de la campaña de prospección arqueológica, obligada para este tipo de proyectos. La prospección se orientó a la localización de los yacimientos arqueológicos presentes en el área de afección de la futura variante. Llegamos a la conclusión, debido al abundante material cerámico registrado en la superficie de algunos sectores de la traza, de que se trataba de una zona donde destacaba la presencia o proximidad de algunos yacimientos arqueológicos que describimos más adelante.

Con todo ello, se delimitaron diferentes sectores dónde se apreciaba una cierta concentración de material cerámico, lo que provocó la realización de sondeos mecánicos para poder identificar posibles niveles arqueológicos o estructuras.

A la vista de los resultados positivos en un sector adyacente a la carretera en dirección a Faura, se planteó la excavación en extensión de dicha superficie del terreno. Se trata, en líneas generales, de una zona llana sin elevaciones montañosas y a escasos metros sobre el nivel del mar. Geológicamente es un depósito cuaternario formado por arcillas pardas transformado notablemente por el cultivo de cítricos.

Los trabajos previos referentes al estudio del Patrimonio Cultural en el área de afección del proyecto de variante se centraron, en la búsqueda de noticias sobre los yacimientos arqueológicos y etnológicos. Para ello se consultó la base de datos de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano donde se recoge el inventario general de yacimientos arqueológicos y de bienes etnológicos.

Tras esta consulta se observó, respecto a los yacimientos arqueológicos, la existencia de dos asentamientos a tener en cuenta. Estos antecedentes sirvieron de referencia durante los trabajos de campo ya que se localizaban en un espacio relativamente próximo al trazado de la antigua N-340; como es el caso del *Cabeçolet de Morvedre* o el yacimiento de la partida de *Els Terrers*.

### **1 - CABEÇOLET DE MORVEDRE**

Se trata de un montículo de escasa altura que se sitúa en la partida de *Montíber*, al NO de Sagunto, en una zona abierta a la planicie litoral. Éste presenta una cima oval en la que se pueden apreciar restos de muros medievales. En superficie aparecen fragmentos de cerámica romana, ibérica pintada, pesas de telar (*pondus*), y cerámica helenística. Posiblemente el montículo está relacionado con un tipo de ocupación anterior a época romana ya que también ha aparecido una punta de sílex de retoque plano bifacial.

### **2 - PARTIDA DELS TERRERS**

Se trata de la Partida de *Els Terrers*. Yacimiento situado en el flanco derecho de la antigua N-340, en las inmediaciones de la Cruz de la Victoria, a unos 200 metros de la zona de obras. Yacimiento donde en su momento apareció material ibérico perteneciente a los siglos IV-II a. C. En la partida de este nombre, en 1923 apareció a metro y medio de profundidad posiblemente en el ladrillar inmediato, una escultura que representaba un toro echado siendo ésta una de las piezas más representativas del arte ibérico. Su longitud máxima es de 60 cm. y su altura máxima de 53 cm.

Por lo que concierne a la localización de bienes pertenecientes al patrimonio etnológico, hay que destacar la Cruz de la Victoria, de origen moderno. Esta fue erigida como monumento conmemorativo de la Batalla de Morvedre (18 de julio de 1521, conocida también como Batalla de Almenara) en la zona comprendida entre el actual *Cabeçolet* y el antiguo *Puig de Pasqües* hasta cerca del actual camino que va de la N-340 a Faura. Esta batalla enfrentó a las tropas agermanadas con las de la Virreina Germana de Foix, quien fue la vencedora. *El Consell* de la ciudad de Valencia, colocó en un principio una cruz de madera en el centro aproximado donde estuvo la acción bélica. Al cabo de unos años la cruz se deterioró y *el Consell* acordó el 21 de junio de 1542 erigir una de piedra. En esta nueva cruz de piedra se acordó que se debía grabar el escudo de la ciudad de Valencia, el escudo de Duque de Segorbe, además de los nombres de los *obrer*s i *oficials de Murs i Valls* (prestigiosa institución valenciana, la cual era la encargada de todas las obras monumentales, defensivas y utilitarias de la ciudad). También debían constar los nombres de los *Jurats* que tomaron el referido acuerdo. La construcción se concluyó en marzo de 1543.

La construcción es un prisma triangular. En la vertiente este posee un arco, actualmente cegado, que en su tiempo sirvió de acceso a una pequeña capilla allí instalada. Las otras dos caras laterales muestran sobre una pared lisa de sillar el escudo de Valencia en forma de Losange con cuatro palos o barras surmontadas por la corona real. En la parte superior del prisma triangular y sobre una breve cornisa moldurada, se levanta una columna cilíndrica de piedra, la cual está rematada con un capitel blasonado, sobre el cual descansa hoy una cruz de factura sencilla (la original era renacentista con algunos elementos góticos). Los sillares están numerados. Quizás fuese desmontada durante las reformas de la N-340 en 1940 y luego vuelta a montar en la situación que hoy vemos.

Como ya quedó reflejado en el apartado de medidas correctoras del informe de prospección arqueológica del proyecto de nueva carretera, había que realizar sondeos mecánicos en la parte afectada del trazado con presencia de cierta densidad de material

cerámico: pk 0 + 820; pk 1 + 260/1 + 300; 2 + 380/2 + 560; 2 + 830; 2 + 940 y 4 + 100.

El trabajo consistiría en la realización de sondeos mecánicos para identificar niveles arqueológicos o posibles estructuras. El siguiente paso, siempre que alguno de los sondeos mecánicos diera resultados positivos, consistiría en ampliar el área de actuación con la excavación en área de la parte afectada por la traza.

En la línea de los trabajos de seguimiento arqueológico de la obra, se procedió, en primer lugar, a señalizar y proteger mediante cinta de baliza todos aquellos puntos donde aparecieron fragmentos cerámicos y elementos de interés arquitectónico durante la prospección previa. También se comprobó la idoneidad del vallado de los restos de la Cruz de la Victoria que hoy en día todavía permanecen *in situ*. Los elementos restantes de susodicha cruz se encontraban almacenados en el ayuntamiento de Sagunto.

A continuación, y de acuerdo con las directrices de los Servicios Territoriales de Cultura de Valencia, se procedió a la realización de sondeos con medios mecánicos (retroexcavadora con cazo de limpieza) de 1,5 metros de anchura y entre 0,5 y 1,00 m de profundidad; respecto a la longitud de los mismos, estos recorrían en sentido transversal la traza de la obra. Al tiempo que también se llevó a cabo la vigilancia arqueológica del rebaje del terreno en la vía de servicio, ofreciendo todos unos resultados negativos, excepto en el cruce junto al camino de Faura.

En este punto aparecieron abundantes restos cerámicos de época ibérica. Se procedió a desmontar los bancales previamente balizados, donde podían aparecer restos arquitectónicos reutilizados, siendo los resultados también negativos.

La totalidad de las zanjas abiertas en las zonas balizadas, situadas entre los PK 0 y 2 + 560 dieron un resultado negativo, con la excepción de los sondeos mecánicos realizados junto al camino de Faura. En este sector aparecieron abundantes fragmentos de cerámica romana.

A la vista de estos resultados positivos, se planteó a los Servicios de Inspección Arqueológica de la Conselleria de Cultura la posibilidad de ampliar la zona de actuación junto al camino de Faura. Una vez finalizado el rebaje mecánico del mismo, los citados Servicios de Inspección propusieron una segunda fase de intervención arqueológica, que consistió en excavar manualmente la superficie de terreno previamente delimitada.

### LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Durante el proceso de la intervención arqueológica se procedió a delimitar dos sectores claramente diferenciados. En el primero de ellos, aparecieron restos de estructuras de época romana, junto a otro sector donde afloraron restos de vertederos con abundante material de época ibérica.

Ya en el inicio de los trabajos, constatamos los graves problemas sufridos por el prolongado cultivo de cítricos y la constante roturación de los terrenos, que afectaron en gran medida tanto a la conservación de los niveles estratigráficos como de algunas de las cimentaciones.

Desde el punto de vista estratigráfico, esta constante explotación agrícola generó un nivel superficial con abundante material revuelto y de amplia cronología. Tal fue la destrucción del mismo, que de los niveles romanos solamente se conservaba un estrato de escasa potencia que casi podríamos clasificar como la *interfacies* respecto al subyacente nivel ibérico.

Lamentablemente el citado estado de destrucción del yacimiento no ha permitido definir con claridad en algunos sectores la diferenciación de estructuras entre los niveles romanos e ibéricos; si bien algunos restos por su posición estratigráfica podrían pertenecer a unas estructuras de época ibérica, destruidas por la posterior ocupación romana.

El ambiente donde aparecieron estructuras de época romana (sector A); junto al sector donde afloraron restos de época ibérica

(sector B) es la zona balizada en los alrededores del PK 2 + 380 de la obra, al Oeste de la actual vía de servicio. Los principales hallazgos fueron los siguientes:

**“SECTOR A”:**

LISTADO DE UNIDADES ARQUEOLÓGICAS

- 1001.** Nivel superficial de la excavación. Se trata, en líneas generales, de una tierra de coloración marrón y composición arcillosa, donde aparecen revueltos abundantes fragmentos de cerámica contemporánea, moderna, medieval y romana.
- 1002.** Nivel de relleno, se trata de una capa de tierra de color beige, donde aparecen revueltos abundantes fragmentos de cerámica romana e ibérica.
- 1003.** Balsa de mampostería de mortero de cal. Presenta una planta rectangular, juntas de media caña o cuarto de bocel en las esquinas y revestimiento de *opus signinum* pintado de color rojo. Durante los trabajos de excavación constatamos la presencia de un desagüe cerámico en su paramento sur. En el interior documentamos abundantes fragmentos de ánfora.  
Conserva las siguientes dimensiones: 5,20 metros de longitud; 3,10 metros de anchura máxima. El grosor de sus muros es de 0,55 metros. Presenta una orientación Este-Oeste.
- 1004.** Base de cimentación de piedras de gran tamaño trabadas con tierra.  
Conserva las siguientes dimensiones: 2,90 metros de longitud; 0,70 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Norte-Sur.
- 1005.** Base de cimentación de piedras trabadas con tierra.

Conserva las siguientes dimensiones: 3,80 metros de longitud; 0,50 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Este-Oeste.

- 1006.** Base de cimentación de piedras trabadas con tierra.  
Conserva las siguientes dimensiones: 2,65 metros de longitud; 0,40 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Este-Oeste.
- 1007.** Base de cimentación de piedras trabadas con tierra.  
Conserva las siguientes dimensiones: 2,70 metros de longitud; 0,45 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Este-Oeste.
- 1008.** Base de cimentación de piedras trabadas con tierra.  
Conserva las siguientes dimensiones: 1,70 metros de longitud; 0,75 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Este-Oeste.
- 1009.** Base de cimentación de piedras trabadas con tierra.  
Conserva las siguientes dimensiones: 1,80 metros de longitud; 0,75 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Este-Oeste.
- 1010.** Nivel de relleno formado por una tierra de coloración rojiza / beige con abundante cerámica ibérica.
- 1011.** Nivel de derrumbe.  
Conserva las siguientes dimensiones: 2,10 metros de longitud; 0,40 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Este-Oeste.
- 1012.** Nivel de derrumbe.  
Conserva las siguientes dimensiones: 1,30 metros de longitud; 0,70 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Este-Oeste.

- 1013.** Fosa de morfología irregular, rellena con cenizas, que documentamos junto a la unidad 1003, no aparece material arqueológico.  
Conserva las siguientes dimensiones máximas: 1,50 metros de longitud; 1,10 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Norte-Sur.
- 1014.** Nivel estéril de la excavación, formado por tierra de coloración rojiza, abundante gravilla y zahorras. Cota inicial media: -50 cm.
- 1015.** Nivel de derrumbe.  
Conserva las siguientes dimensiones: 3,80 metros de longitud; 0,80 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Este-Oeste.
- 1016.** Nivel de derrumbe.  
Conserva las siguientes dimensiones: 2,10 metros de longitud; 0,95 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Norte-Sur.
- 1017.** Nivel de derrumbe.  
Conserva las siguientes dimensiones: 3,05 metros de longitud; 1,00 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Este-Oeste.
- 1018.** Nivel de derrumbe.  
Conserva las siguientes dimensiones: 5,15 metros de longitud; 2,00 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Este-Oeste.
- 1019.** Restos de un pavimento de *opus signimum* con la impronta de balsa de decantación.  
Conserva las siguientes dimensiones: 1,95 metros de longitud; 0,90 metros de anchura máxima. Presenta una orientación Este-Oeste.

**“SECTOR B”:**

LISTADO DE UNIDADES ARQUEOLÓGICAS

- 1020.** Vertedero, excavado en el terreno estéril. Presenta una morfología circular y sección irregular. El diámetro máximo es de 6,25 metros.
- 1021.** Cámara de combustión de un horno de planta rectangular. Conserva 3 metros de longitud máxima y 0,76 metros de anchura; la altura conservada es de 0,38 metros. Presenta una orientación Este-Oeste.

Los materiales cerámicos recuperados durante el proceso de excavación de época romana son escasos si los comparamos con el volumen de material de época Ibérica localizado en los vertederos y gracias a la reutilización de estos en estructuras posteriores. Este material de época romana está formado mayoritariamente por *tegulae*, *dolia*, *amphorae* y cerámica común, con algunos fragmentos de *terra sigillata* y cerámica campaniense.

El conjunto, todavía en fase de estudio, indicaría *a priori* una cronología entre el cambio de era y el siglo I d. C., como indican los fragmentos escasos de *terra sigillata* itálica que corresponde a su producción lisa y de tipo clásico fechada hacia el cambio de era, y los fragmentos de *terra sigillata* sudgálica.

Por otro lado, como ya hemos señalado, la mayor parte de los materiales corresponden al período ibérico, del cual tenemos un amplio repertorio de formas cerámicas. Se ha identificado, dentro de este grupo más antiguo, diferentes clases cerámicas: la cerámica común, mayoritaria en el cómputo, las ánforas; las importaciones no anfóricas, constituidas por material griego, fenicio y púnico, y finalmente, la cerámica a mano del Hierro Antiguo.

En la clasificación de la cerámica común destacamos las tinajas, que son junto a los platos y tapaderas los tipos más abundantes. También destaca la presencia de las llamadas urnas de orejetas y urnas de tipo “Cruz del Negro”, tipo cerámico que ha sido objeto de

numerosos estudios monográficos y que se trata de un vaso empleado frecuentemente, aunque no exclusivamente, como urna cineraria. Los trípodes de producción indígena están representados por dos ejemplares, y son la clara muestra de las estrechas relaciones con los comerciantes fenicios.

El grupo de las ánforas recoge desde producciones locales a producciones importadas, que aunque no son la muestra más numerosa demuestran un contacto comercial directo. Entre ellas destacan ejemplares adscritos a producciones fenicias y otros de producciones púnico-ebusitanas. No podemos dejar de señalar que mucho de este material fue reutilizado posteriormente para la realización de la balsa de la villa romana.

Dentro de los materiales de importación no anfóricas destaca la aparición de dos ejemplares de trípode de fabricación fenicia, forma ésta que no está tan sistematizada como otras producciones como pueden ser las ánforas o la vajilla fina de engobe rojo y que es una forma inexistente en la tipología del Bronce Final peninsular y en la ibérica posterior.

Por último, debemos señalar la numerosa presencia de fragmentos de cerámica a mano, en su mayoría informes de pasta marrón y grisácea con desgrasante grueso y muy visible. Dentro de las formas, se localiza un grupo numeroso de bordes exvasados, y en menor medida bordes moldurados y subtriangulares.

El conjunto de estos materiales, también en fase de estudio, indicaría en principio una cronología que varía entre el siglo V a. C. y el siglo II a. C.

Respecto a la funcionalidad de las estructuras, podemos establecer que para la época romana nos encontramos ante los restos de una balsa y cimentaciones de *cubiculae* que podrían pertenecer a una villa extraurbana que tiene su fase inicial a lo largo del siglo I d. C. Esta posible villa se establece sobre los restos de un asentamiento ibérico de los siglos VI y V a. C. que fue arrasado probablemente alrededor del siglo III a. C.

## CONCLUSIONES

Nos encontramos con un yacimiento notablemente arrasado por la puesta en cultivo del terreno primero para viñedos y después para cítricos, lo que generó un nivel superficial con abundante material revuelto y de amplia cronología. De los niveles romanos solamente se conserva un estrato de escasa potencia y parte de las cimentaciones posiblemente de la *pars urbana* de la villa y una balsa.

Lamentablemente el estado de destrucción del yacimiento no nos ha permitido definir con claridad, en algunos ambientes de la excavación, la diferenciación de estructuras entre los niveles romanos e ibéricos; con todo, algunos restos podrían pertenecer a unas estructuras fechadas en época ibérica, destruidas por la posterior ocupación romana.

Los materiales cerámicos indicarían *a priori* una cronología entre el cambio de era y el siglo I d. C. Debemos, sin embargo, considerar algunos restos de fecha posterior que aparecieron en los niveles superiores, por lo que no podemos descartar una mayor pervivencia del asentamiento, probablemente también estaría en funcionamiento en el siglo II y III d. C. Esta hipótesis viene avalada por la reutilización de materiales anfóricos del siglo I d. C. en la construcción de la balsa.

Por otro lado, la cerámica ibérica recuperada en su mayor parte en el interior de un gran vertedero, presenta una cronología que varía entre el siglo V a. C. y el siglo II a. C.

Respecto a la funcionalidad de las estructuras de época romana, nos encontramos ante los restos de una balsa y cimentaciones de *cubiculae* que podrían pertenecer a una villa extraurbana que tiene su fase inicial a lo largo del siglo I d. C. y que se establece sobre los restos de un asentamiento ibérico. El ya citado mal estado de las estructuras no nos permite más que una hipotética restitución del trazado de algunos muros. Tal es el nivel de destrucción que presentan, que de una balsa para decantación elaborada en *opus signinum*, sólo encontramos parte de su fondo.

Esta villa, dependiente de la ciudad de Sagunto, se encontraría junto al trazado de la Vía Augusta y en los límites de la antigua marjal. Gracias a su posición estratégica en el centro del valle y su cercanía al suministro de agua de *la Font de Quart*, sería sin duda el asentamiento más importante de la zona, situado a prácticamente “un cuarto de milla para Saguntum”.

## BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (2006): “Catastro, Habitats y Vía Romana”, Generalitat Valenciana, Valencia.

ARASA GIL, F. (1992): “Els mil·liaris del País Valencià”, *Fonaments*, 8, Barcelona.

ARASA GIL, F. y ROSSELLÓ, V.M. (1995): “Les vies romanes del territori Valencià”, Valencia.

BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (1997): La cerámica ibérica del siglo V a.C. en la Edetania, *Recerques del Museu d’Alcoi* 6, Alcoi, 31-37.

BRU I VIDAL, S. (1958): “Notas de arqueología saguntina”, A.P.L., VII, Valencia.

CHABRET FRAGA, A. (1888): *Sagunto: su historia y sus monumentos*, 2 vols, Barcelona.

GIL-MASCARELL, M., ARANEGUI GASCÓ, C. (1977): “El poblamiento del Bajo Palancia en época ibérica”, *Saguntum*, 12, Valencia.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1923): “Excavaciones en Sagunto”, M.J.S.E.A., 48, Madrid.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1924): “Escultura ibérica de un toro descubierta en Sagunto”, *Rev. Coleccionismo*, pp.133-135, Madrid.

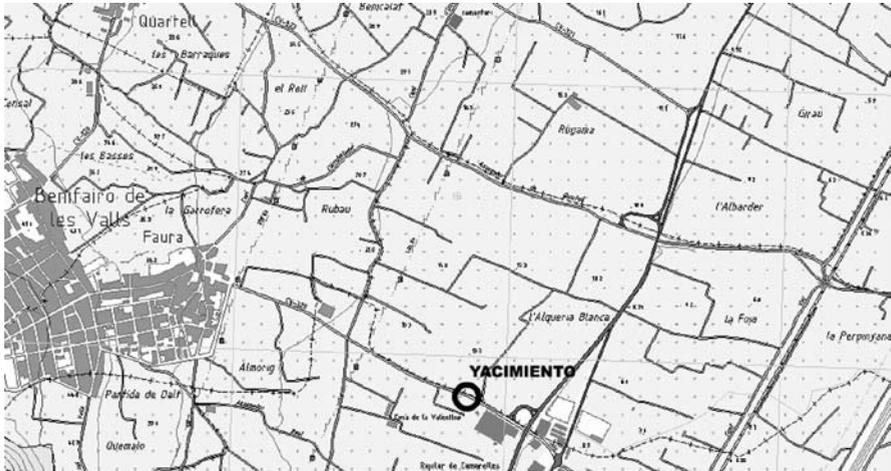
GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (25-11-1923): “Escultura ibérica de un toro descubierta en Sagunto”, *Diario Las Provincias*, Valencia.

LLUECA UBEDA, E. (1986): “Benicalaf”, Publicaciones de la Caixa d’Estalvis de Sagunt, Sagunto.

PINGARRÓN SECO, E. (1971): “Estructuras de poblamiento rural romano entre los ríos Magro y Palancia”, Tesis de licenciatura, Universitat de València, Valencia.

PLA BALLESTER, E. (1963): “Arqueología del partido de Sagunto”, *Rev. Generalitat*, 3, Valencia.

VALCÁRCCEL, A. (1852): “Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia”, Madrid.



1: Ubicación del yacimiento (plano a escala 1:25.000 del ICV).



2: *Pars urbana* de la villa de *Els Terrers*.



3: Balsa recubierta de *Opus Signinum*.



4: Detalle del desagüe de la balsa.



5: Detalle de la villa con el ladrillar donde apareció el toro ibérico al fondo.



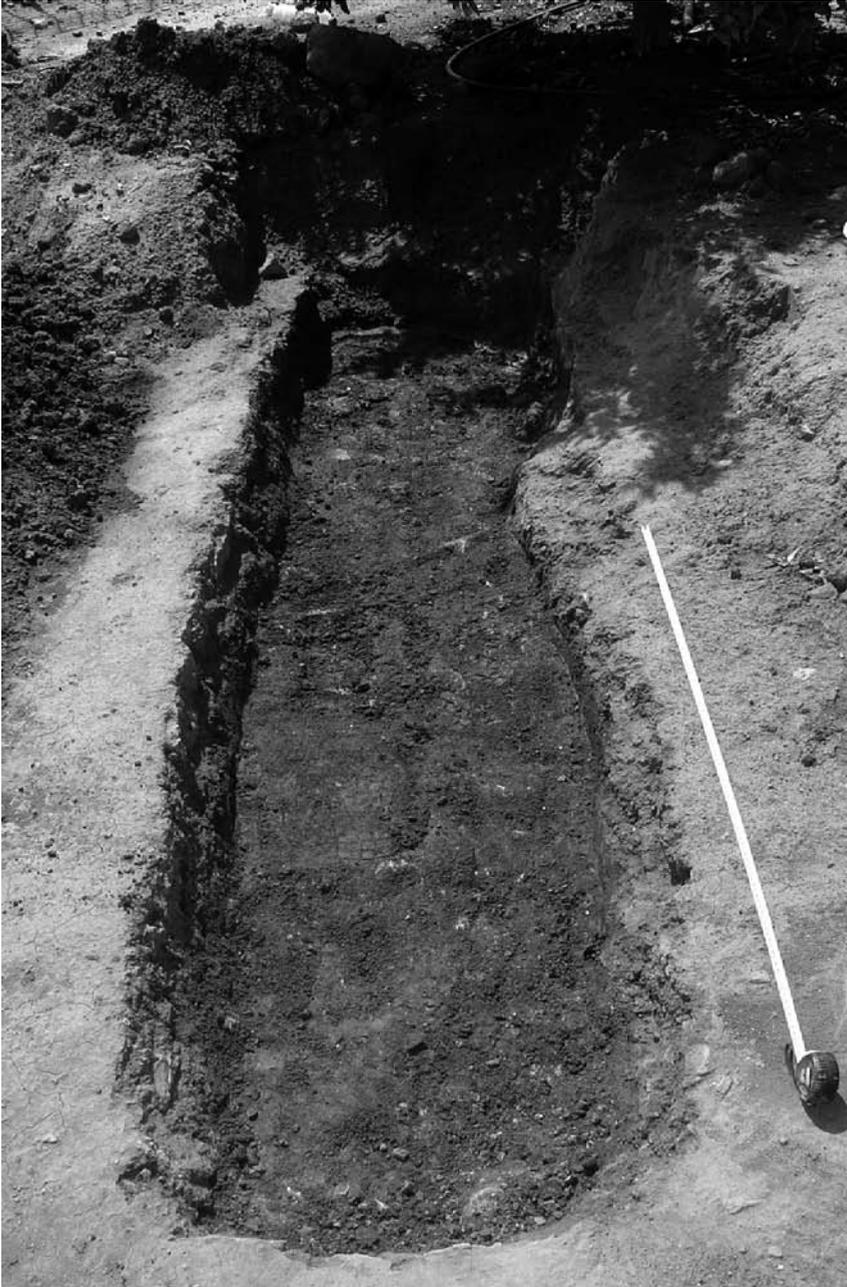
6: Cimentaciones de habitaciones de la villa.



7: Vano de una puerta.



8: Gran vertedero cerámico de época ibérica.



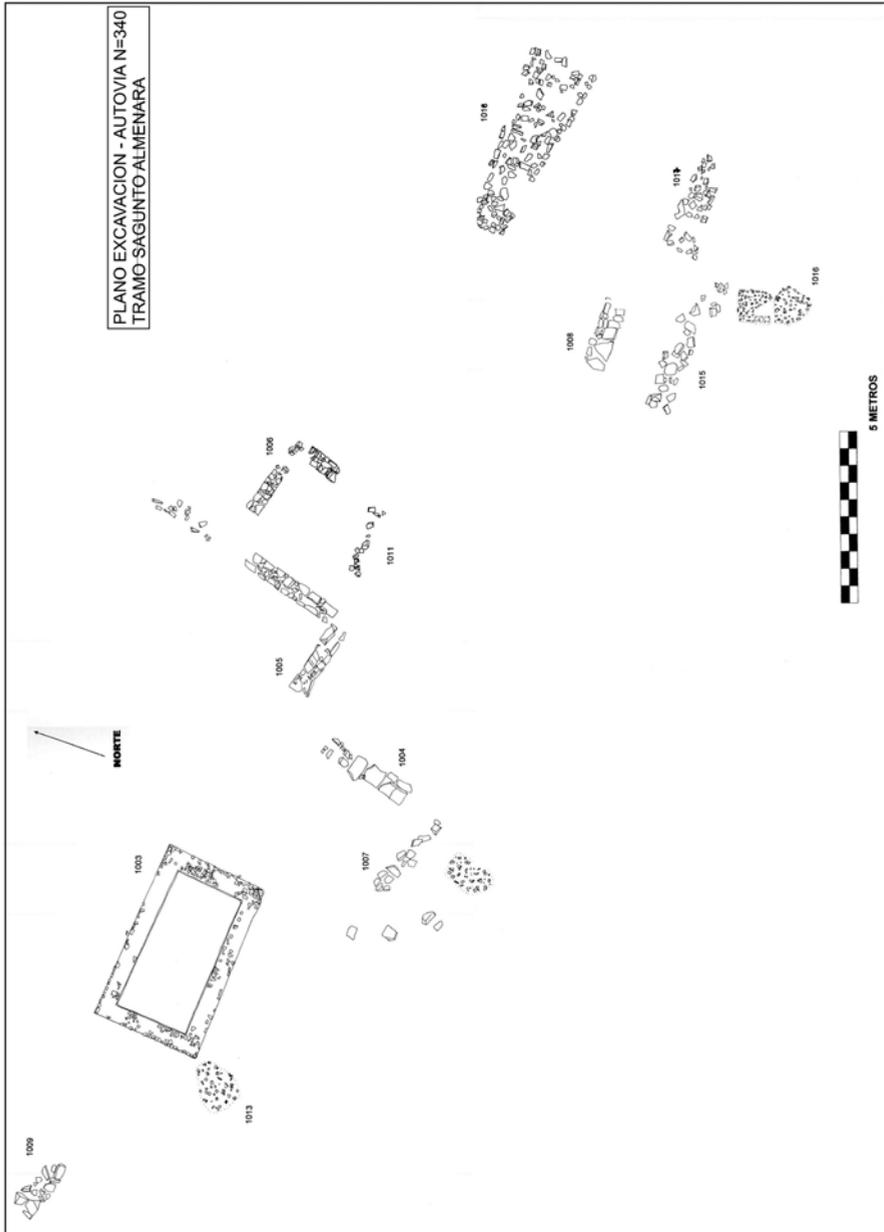
10: Horno ibérico.



9: Materiales ibéricos dentro del gran vertedero.



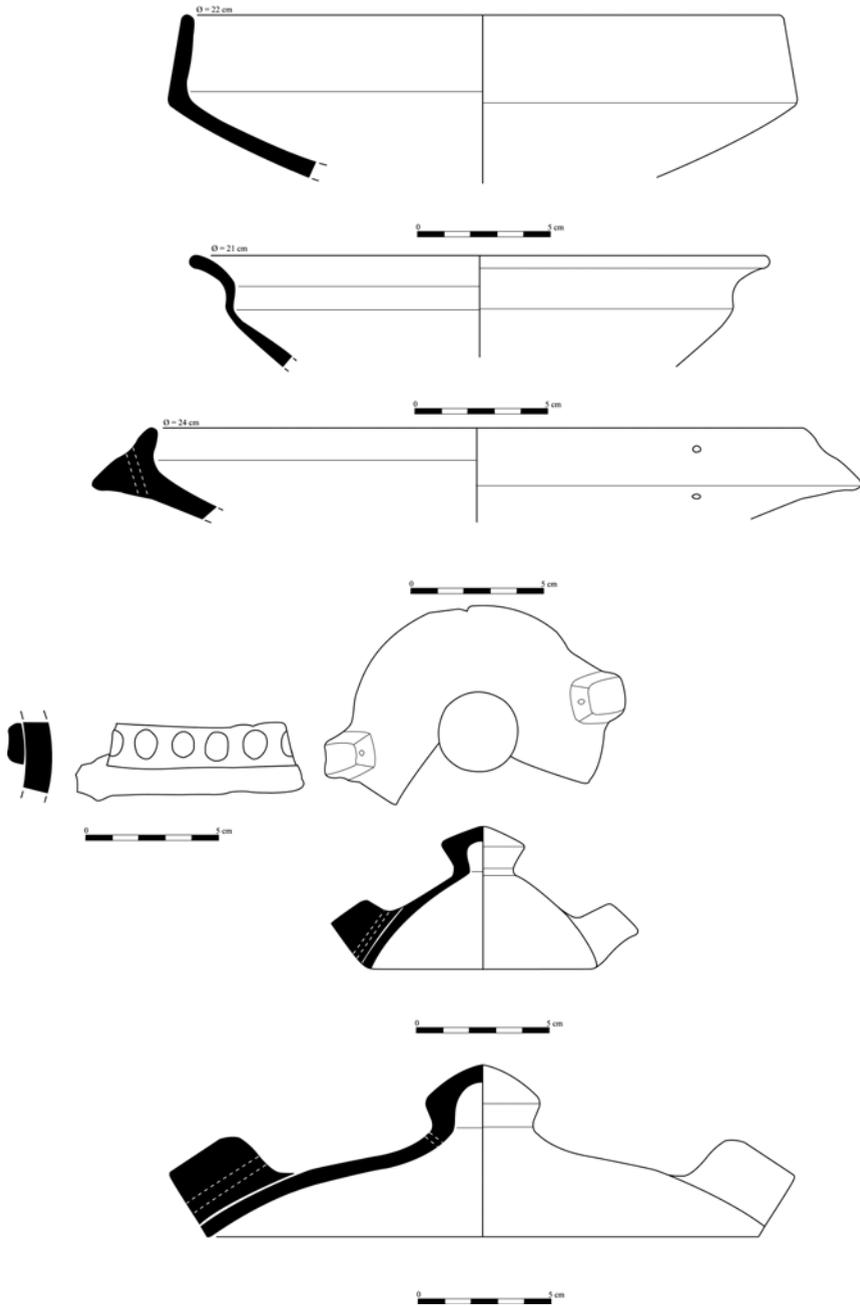
11: Sección del horno ibérico.



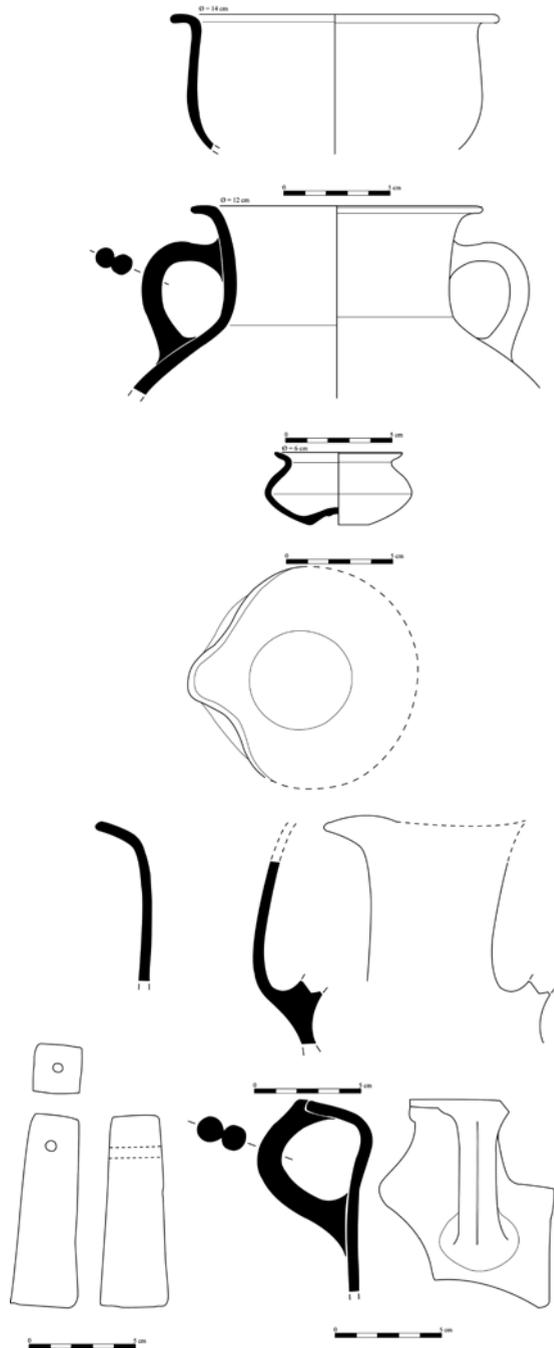
12: Planimetría de la excavación.



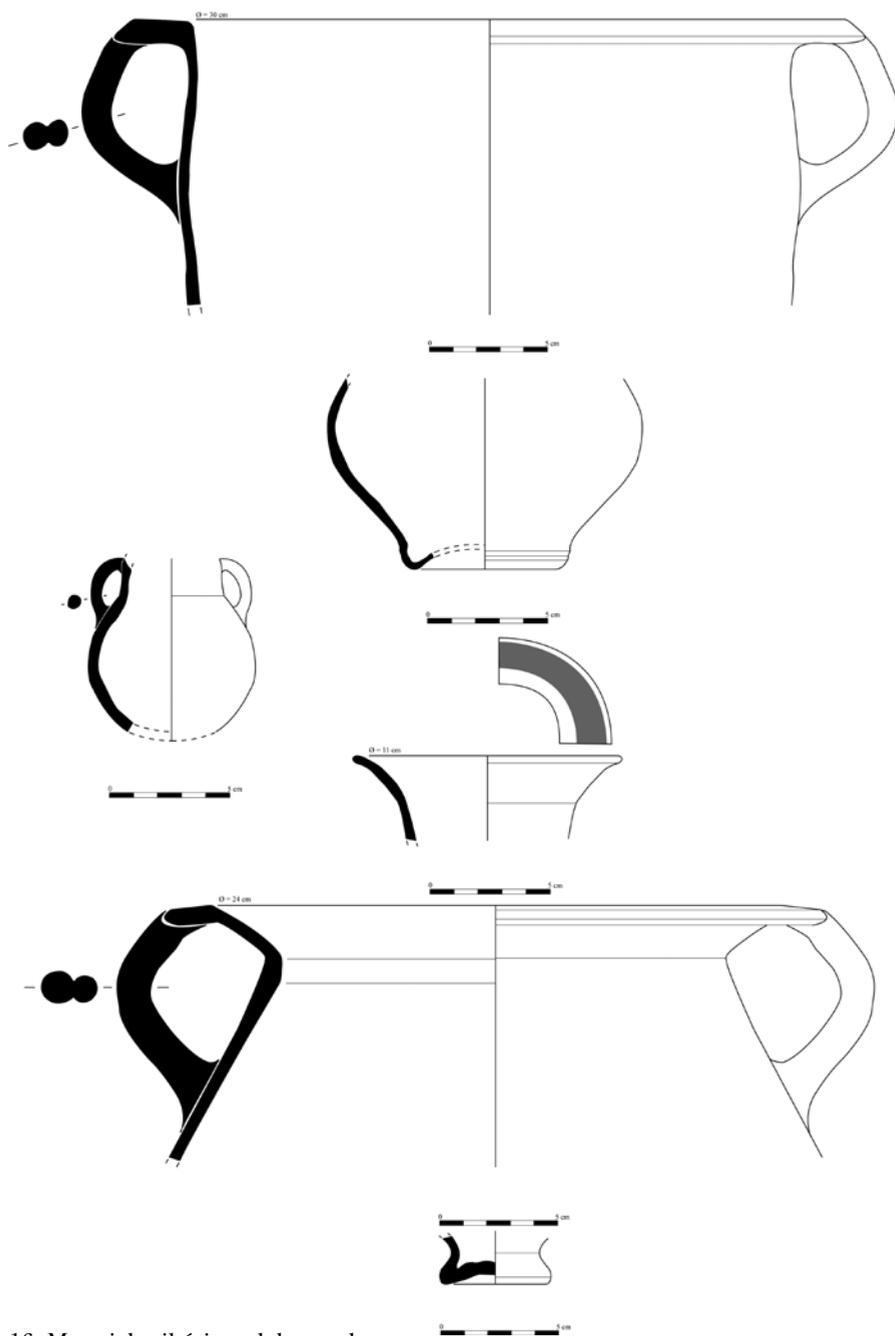
13: Plano de la excavación y restitución hipotética de las estructuras.



14: Materiales ibéricos del vertedero.



15: Materiales ibéricos del vertedero.



16: Materiales ibéricos del vertedero.